UNIDAD DE LA IGLESIA Y LOS ESTADOS

lagogonzálezmanuel@hotmail.com

1P2.

"Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas Del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en Su luz maravillosa. Antes erais "no pueblo", ahora sois "pueblo de Dios"; antes erais "no compadecidos", ahora sois "compadecidos".

La Iglesia es una obra divina. No depende (en cuanto iniciativa divina) en nada de los hombres. Esa iniciativa divina que sólo necesita correspondencia personal.

Pero no es posible secundar esa iniciativa divina fuera de la unidad. Una única iniciativa divina, inmaculada, que nadie es capaz de manchar con sus pecados. Los pecados humanos quedan en el corazón del pecador, y ni el pecado ni la gracia son comunitarios. El pecado es personal y la recepción de la gracia también. ¿Qué ha hecho Jesucristo con los errores y pecados, lo ha alejado de nosotros?

Por lo tanto el protestantismo es anticristiano. Porque usurpa, se pone en lugar de Dios y excomulga. No hay cristianismo sin unidad. ¿Los protestantes son infalibles en sus propuestas, no tienen pecados? ¿Si ellos tienen razones para irse los demás no las tenemos para quedarnos? ¿De dónde les viene su infalibilidad? ¿Se la asegura la Escritura? ¿Hay algún texto que afirma la "sola Escritura"? La infalibilidad católica es bíblica: Cristo fundó una sola comunidad. ¿Hay un solo protestantismo? ¡La

multiplicación de religiones es contra-Dios¡ La no aceptación de la unidad religiosa es contra-Dios.

¿Pero qué hacer con los pecados de los hombres? Prestarse a la conversión, prestarse a recibir la misericordia divina.

La Iglesia en cuanto que es la "efusión de la divina misericordia" que santifica y une con Dios a aquel que la recibiere, esa Iglesia es siempre "lo divino" recibido. Y un cristiano no puede hacer otra cosa que anunciar esta obra divina. Y los pastores del pueblo de Dios no pueden hacer otra cosa que anunciar esta obra divina en la unidad. Sin unidad no hay Iglesia, y si no hay Iglesia, hay cisma, herejía, ruptura de la voluntad divina, altanería, soberbia diabólica.

Los ritos sacramentales.

Se trata de la perpetuación de la misericordia divina mostrada en la historia del Señor, con voluntad de permanencia por los siglos.

Los protestantes han librificado la obra divina, rompiendo la unidad "in caritate Dei". El Señor vino a aunarnos en su corazón. Y en esto consiste el ser cristiano, el santificarse. Al librificarlo y biblificarlo todo, todo se rompe.

Por eso la Iglesia tiene los ritos sacramentales, concordantes con la unidad. Y los ritos sacramentales no son otra cosa que los medios externos (al modo del cuerpo físico del Señor) que hacen presente en nosotros su divina misericordia. Pero esos medios tienen dentro la "res" lo importante, Dios mismo. Esta acción divina ha sido rota por la autocracia protestante. No debe ser rota Dios es Dios, son cosas divinas, no entregadas al arbitrio de cualquiera que se compra una Biblia. La rebelión protestante en el seno de la Iglesia es la usurpación del lugar divino.

Por ser la Iglesia, algo divino, en absoluto humana, es por lo que la autoridad católica no puede hacer otra cosa que mantener al autoridad suprema de Dios sin permitir que nadie ocupe Su lugar. Sí, tanto, que la autoridad católica se limita a impedir, la "usurpación de poderes divinos". Ella que yo sepa nunca ha hablado de sí. Mientras que le Protestantismo, que tantos actos de profanación de la Eucaristía ha perpetrado, no hace otra cosa que calumniar unas veces y propalar otras los pecados de católicos. No entiende nada de nada, ni es capaz de ver qué hace el Señor con los pecados de los hombres.

El protestantismo es anticristiano. Cristo ha venido a procurar la salvación de los pecadores.

"Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados". Hb 10.

"Cristo murió por nuestros pecados". 1 Co 15.

"Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el Cielo con Él". (Ef 2).

Pues visto esto, lo que nos queda es morir nosotros al pecado, esforzarnos por lograr que dentro del seno de la Iglesia existan el mayor numero de almas santas. La obra de conversión no termina nunca, (ni la de perversión). ¡Pero la desunión implica que Cristo no hizo un solo pueblo y eso es anti-cristiana¡ ¡Todo lo bueno que tenga cada cual, y cada secta también, ha de injertarse en la unidad universal¡ ¡Y a un católico el estar dentro, si no lucha por ser fiel, y engrandecer el pueblo de Dios, no le va a servir de salvación sino de condenación¡

La unidad es perentoria. Incluso en plan político nos daría capacidad de hacernos con muchas democracias si uniésemos los diversos partidos posibles de mente católica; mientras que de otro modo hemos entregado el gobierno del mundo a los enemigos de Dios, Rey y Señor del Universo. ¡La traición ha sido perpetrada por gentes de Biblia, y sedicentes cristianos, pero no lo son: son demonios... cuya esencia consiste en romper¡

Rebelión, no revolución.

Es necesaria una postura firme y clara de parte de los que están fuera de la unidad católica para que –antes de unirse a ella- vean reconocidos los bienes que tienen, ya sea organizativos, ya sea de simple erudición o sensatez bíblica, o catequética, o social. Porque el hecho de estar dentro de la Iglesia católica no puede ser entendido de forma pasiva como con frecuencia la mentalidad clerical fomenta. El ser católico consiste –no en pequeña parte- en hacer uso del principio moral de subsidiaridad que la propia Iglesia enseña pero que sus fieles no hacen uso de él provocando un anquilosamiento grande. En la Iglesia católica se hace muy poco uso del derecho de asociación. El clero figura demasiado en terrenos que no le son propios. Y cuando se hace uso de ese principio de subsidiaridad casi siempre es de carácter clerical. ¡Laical urge¡

La autenticidad católica no puede consistir en hacer dejación de la propia vitalidad de formar parte del Cuerpo moral de Jesucristo para imperceptiblemente dejar toda la escena del mundo para la clerecía. ¡Ni hablar¡ ¡Eso no es ser católico¡ ¡Eso no es lo que la misma Iglesia enseña¡ La jerarquía católica está para que los cristianos lo sean. Y –me atrevo a más-: debieran aparecer autoridades católicas no jerárquicas si el fenómeno asociativo floreciese por parte de los laicos en su deber de dominar las instituciones civiles.

lagogonzálezmanuel@hotmail.com